

España y el 4º Centenario de Hernán Cortés

POR ALBERTO MARIA CARREÑO,

Investigador del Instituto de Historia

España puso empeño especial en conmemorar el cuarto centenario de la muerte de Hernán Cortés, y para ello buscó dos series de manifestaciones: una eminentemente popular y la otra de índole científico-literaria.

La popular tuvo su más alto exponente en Medellín, o sea el sitio en que Cortés nació; y a la verdad lo hecho allí dejará recuerdos imborrables en cuantos lo presenciaron.

Medellín ha sido una de las poblaciones españolas que en el transcurso de los siglos ha venido a menos; pero conserva, como escenario admirable para la conmemoración que se hizo, un imponente castillo levantado sobre una colina, la parroquia de San Martín, donde fué bautizado el niño que al correr de los años tanto habría de distinguirse, y el severo monumento erigido en honor de don Hernando en el centro de la población, y que por su severidad forma espléndido remate de aquella perspectiva.

El Instituto de Cultura Hispánica resolvió efectuar en Medellín la conmemoración del centenario de la muerte de Cortés, ya que en Castilleja de la Cuesta sólo se conserva en pequeña parte la fachada del edificio en que murió; hecho que se recuerda con un busto en bronce del capitán extremeño, y una lápida marmórea. Por otro lado, la casa donde murió se encuentra a lo largo del camino que lleva a la provincia de Huelva y a la Rábida y habría sido materialmente imposible que las fiestas conmemorativas tuvieran allí el esplendor que alcanzaron en Medellín.

El Instituto de Cultura Hispánica, sabedor de la devoción que Cortés tuvo hacia la célebre imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de Extremadura, ideó que tal imagen fuera trasladada desde su famosísimo santuario hasta Medellín y luego a Badajoz, donde habría de efectuarse otra serie de manifestaciones de carácter cortesiano.

Cercando el exterior de la parroquia de San Martín se colocaron las banderas de todas las naciones del continente y naturalmente la de México; y en la torre, de nuevo, las de México y España. En el exterior del templo se levantó un altar para en él poner la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que es venerada con extremado fervor por los habitantes de las provincias de Extremadura y de Cáceres. Diez, quince mil personas quizá, llenaban la explanada y las colinas de Medellín cuando el doctor en Derecho don Joaquín Ruiz-Giménez pronunció un entusiasta y sesudo discurso exaltando la figura de Cortés como español y como creador de una nueva nacionalidad: la de México; y aprovechando la presencia de los representantes de diversos países latinoamericanos, declaró que celebraba que hubiera la oportunidad de que libremente se estudiara España, que si un día fué víctima de la "leyenda negra" no quería hoy que se le formara una falsa "leyenda blanca", sino que se le haga justicia.

Aun antes del discurso del señor Ruiz-Giménez, numerosísimo grupo de hermosas muchachas llevando muy bellos vestidos típicos, había organizado danzas

populares al son de guitarras que acompañaban igualmente entusiastas cantos alusivos: y si ya todo esto había preparado los ánimos de cuantos seguían y esperaban a la virgen guadalupana, el discurso del señor Ruiz-Giménez exaltó más aún el entusiasmo de la enorme multitud, que aplaudió con gran vehemencia las palabras del director del Instituto de Cultura Hispánica.

Desde que nuestro ilustre compatriota el licenciado Nemesio García Naranjo tomó parte en la conmemoración del cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, fué invitado para permanecer en España y decir un discurso durante las ceremonias en honor de Cortés; y García Naranjo, cuya oratoria brillante y galana ha sido siempre aplaudida, hizo patentes sus conocimientos históricos al ensalzar la figura de Cortés, sin olvidar que Cuitláhuac, lejos de mostrar la pusilanimidad del emperador Moctezuma, inició la brillante defensa que de su suelo practicaron los aztecas hasta que se vió obligado a rendirse el último emperador, el esforzado guerrero Cuauhtémoc. Si el discurso de Ruiz-Giménez había sido intensamente aplaudido, el de García Naranjo arrancó una verdadera ovación.

Aquel acto concluyó con un interesantísimo discurso del doctor Alberto Martín Artajo, Secretario de Relaciones Exteriores. El orador, una y otra vez, se refirió a México con palabras de honrado afecto, que caldearon todavía más el sentimiento de los millares de asistentes, que aun a la distancia podían percibir muy bien la voz de los oradores, transmitida por medio de magnavoces debidamente distribuidos. Varias veces el señor Martín Artajo fué interrumpido, como los otros oradores, por los aplausos. Avivado el entusiasmo por la presencia de los mexicanos que nos encontrábamos ahí, además del señor Nemesio García Naranjo, hizo que la multitud frecuentemente lanzara a voz en cuello vivas a México.

Cuando esta ceremonia inolvidable concluyó, todavía continuaron las danzas típicas locales en que las bellísimas muchachas hicieron derroche de gracia y de donaire.

La comitiva formada por los gobernadores de ambas provincias, Cáceres y Extremadura, y por todos los alcaldes, así como por las personas que desde Madrid habían organizado la celebración, se trasladó a Mérida, donde se sirvió un espléndido banquete a todo aquel séquito oficial y a las familias más distinguidas de Extremadura y Cáceres. En esta vez los creadores fueron, por su orden: el Gobernador de Extremadura, quien ofreció el banquete, y luego los señores Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo, Joaquín Ruiz-Giménez y el Ministro Alberto Martín Artajo. El autor de estas líneas conservará, como uno de los recuerdos más gratos de su viaje, las muy cordiales manifestaciones que por exceso de benevolencia le tributaron.

Una nueva ceremonia habían preparado los organizadores de la conmemoración del cuarto centenario: dar el nombre de Hernán Cortés a uno de los regimientos

de caballería; y se pensó hacerlo a campo raso en Badajoz para que todo el pueblo de tan interesante ciudad pudiera gozar del espectáculo. Las ceremonias practicadas con el objeto de que el regimiento de caballería hiciera entrega de su estandarte y recibiera el nuevo con el nombre de Hernán Cortés fueron severas e imponentes y en ellas se dieron lugares de honor a los mexicanos que presenciaron el acto.

El alcalde y los miembros del ayuntamiento de Badajoz ofrecieron luego un banquete a las personalidades más distinguidas que habían tomado participación en todos los actos realizados desde la víspera y entonces usaron de la palabra el alcalde de la ciudad, el señor Ruiz-Giménez y los mexicanos don Jorge Ignacio Rubio Mañé y el licenciado don Guillermo López de Lara. El primero hizo una entusiasta apología de Cortés y el segundo habló con tanta elegancia como galanura de lo que significaban todos estos actos, en que España había querido unirse a México y México había aceptado unirse cordialmente con España. Los oradores fueron entusiastamente aplaudidos.

Con esto concluyeron los actos de carácter popular.

Tres agrupaciones organizaron manifestaciones de índole científica y literaria: el Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto de Investigaciones Científicas y la Real Academia de la Historia.

El Instituto de Cultura Hispánica dió al señor Carreño, representante de la Universidad de México, la oportunidad de hablar en Sevilla y en Madrid. En la primera de dichas ciudades lo hizo en la Escuela de Estudios Hispano Americanos, dirigida por el doctor Vicente P. Rodríguez Casado, Vicerrector de la Universidad, en donde se le pidió informara con amplitud de todos los hechos relacionados con el descubrimiento de los restos de Cortés, en virtud de que las noticias llegadas hasta Sevilla eran incompletas. A la exposición hecha por el historiador mexicano asistieron, entre otras distinguidísimas personas, el Rector de la Universidad de Sevilla doctor José Mariano Mota Salado; el Secretario doctor Manuel de Jesús López Guerrero; don Juan Lafita y Díaz, Director del Museo Arqueológico Provincial; doctor Aurelio Viñas, Director Adjunto del Instituto Hispánico de la Sorbona en París, y el profesorado de la Universidad y el de la mencionada Escuela, así como diversos estudiantes de las dos instituciones citadas.

El mismo Instituto de Cultura Hispánica organizó una lección en la Cátedra Ramiro de Maeztu en la Universidad Central de Madrid, y la conferencia de Carreño versó especialmente sobre el establecimiento de los tres primeros ayuntamientos fundados por Cortés en la Nueva España y sobre las diversas manifestaciones del mismo Cortés como hombre de Estado. También a esta conferencia, que fué presidida por el doctor José Casares Gil, Presidente de la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, y del Instituto Hispano Americano, asistieron muy importantes personalidades; entre ellas el Director del Instituto de Cultura Hispánica; los representantes diplomáticos de Bolivia, Colombia, el Salvador, Perú y la República Dominicana; el capitán de navío Julio Guillén Tato, Director del Museo Naval, y académico de la Historia; el capitán de fragata y prominente historiador Manuel Valdemoro y López de Baró; don José Tudela, Subdirector del Museo "América"; el Secretario del Instituto Histórico de Marina, Damiro de la Válgoma y Díaz-Varela; el Académico e ingeniero de minas don Pedro de Novo y F. Chicarro; los doctores Luis Morales Oliver y Rolando A.

Laguada Frías, catedráticos de la Universidad de Madrid; el editor Manuel J. Quero y su señora; todos los mexicanos residentes en la capital de España con sus familias, entre ellos el conocido escritor Pedro Marroquín, encabezados por el señor y la señora García Naranjo y los señores Rubio Mañé y López de Lara; y diversos periodistas representando a sus respectivas publicaciones. Hizo la presentación del representante de la Universidad Nacional Autónoma de México el señor don Leonardo Gutiérrez Colomer y si tal presentación constituyó un honor para el conferenciante, indiscutiblemente lo fué también para la Universidad Autónoma de México y para su Instituto de Historia.

Todavía dentro de las celebraciones organizadas por el Instituto de Cultura Hispánica parece indispensable agregar que lo invitó para hablar en el Colegio Mayor Hispano Americano, y al darse cuenta de que en él existen estudiantes de todos los países latinoamericanos aprovechó la ocasión de hacer notar la trascendencia que para el futuro de España y de las naciones del Nuevo Mundo puede tener una convivencia como la que encontró en el dicho Colegio Mayor.

Al banquete que se sirvió el día 12 de diciembre asistieron muy importantes personalidades del mundo intelectual hispano y naturalmente el centenar de alumnos de diversas facultades que residen en el mismo Colegio Mayor. El profesor mexicano, como en ocasiones anteriores, fué tratado con excesiva benevolencia al hablar ante aquel auditorio.

Bajo los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica, nuestro compatriota el eminente compositor Miguel Bernal Jiménez dirigió un bellísimo concierto en que la orquesta ejecutó: una composición del siglo XVIII descubierta por él en un archivo de la ciudad de Morelia; el *Concierto para violín* de nuestro gran maestro Manuel M. Ponce, y una sinfonía compuesta por el propio Bernal Jiménez, quien alcanzó un grandioso éxito artístico; y quedó ensayando su ópera *Tata Vasco*, para representarla todavía como una de las fiestas organizadas por el Instituto de Cultura Hispánica a fin de conmemorar, con el concurso de mexicanos, el cuarto centenario de la muerte de Hernán Cortés.

El Instituto de Investigaciones Científicas, a su vez, organizó una velada en la que tomaron parte el señor don Ciriaco Pérez Bustamante, Secretario del Instituto Fernández de Oviedo y Rector de la Universidad "Menéndez Pelayo"; el doctor don José Tudela, Subdirector del Museo "América"; el señor Jorge Ignacio Rubio Mañé, profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México y miembro de su Instituto de Historia, y el señor don Rodolfo Barón Castro, Encargado de Negocios de la República de El Salvador.

Hizo una brillante síntesis de las anteriores conferencias, que fueron muy aplaudidas, el doctor don Antonio Ballesteros, director del Instituto Fernández de Oviedo, prominente miembro de la Real Academia, catedrático de la Universidad de Madrid y Director de la importantísima *Revista de Indias*.

El acto, que se verificó en el severo salón de la Historia, existente en Medinaceli 4, estuvo concurrido por personas de muy alta significación, entre quienes ha de contarse al doctor Radio, Embajador de la República Argentina en Madrid. Al representante de la Universidad de México se le hizo el honor de formar parte, con dicho Embajador, de la presidencia de la velada; presidencia que asumió el doctor Ballesteros.

Todavía se verificó un acto solemnísimamente organizado conjuntamente por el Instituto de Cultura Hispánica, por el Instituto de Investigaciones Científicas y por el Instituto Hispano Mexicano, consistente en una exposición del libro mexicano iniciada y organizada por nuestro compatriota el señor don Jorge Ignacio Rubio Mañé, quien ha venido desarrollando en Madrid una activa labor de investigación sobre el Virrey Conde de Revilla-Gigedo, que tan valiosa habrá de resultar al referirse a uno de los períodos más notables de la vida de México hacia fines del siglo XVIII.

La exposición resultó un completo éxito. En los salones del nuevo y grandioso edificio levantado en Madrid para el Instituto de Investigaciones Científicas se hizo aquella tan cuidadosamente preparada, que fué motivo del aplauso unánime y cordial de cuantos la visitaron.

En el salón de actos del propio edificio se verificó en seguida una ceremonia de carácter literario en que tomaron parte el Secretario de Educación Pública, doctor José Ibáñez Martín, el doctor José Casares Gil, Presidente del Instituto Hispano Mexicano, y el organizador de la Biblioteca y de la exposición el señor Rubio Mañé, y puede afirmarse que aquella ceremonia constituyó una verdadera glorificación de México.

El prominente hombre de ciencia español, señor Casares, que ha vivido en México y como ingeniero de minas y geólogo ha realizado aquí valiosísimos estudios, inició la serie de encomios para nuestra patria. Hizo vibrar los corazones del numeroso y distinguido auditorio por sus palabras laudatorias para México, y el señor Rubio Mañé acrecentó el interés al hacer constar cómo la creación de la nueva Biblioteca será un lazo que una a México y España.

El Instituto Fernández de Oviedo invitó al historiador Carreño para que en su seno diera otra diversa conferencia sobre Hernán Cortés, y le cupo en suerte presentar aspectos nuevos sobre las dificultades ocasionadas a éste por el virrey don Antonio de Mendoza. Selectísimo fué también el auditorio que asistió a la nueva disertación del mexicano: historiadores, literatos, hombres de ciencia, catedráticos de la Universidad, periodistas.

En cuanto a la Academia de la Historia, destinó una sesión para que en ella el señor Carreño, académico de la Mexicana y de la Real de la Historia y correspondiente de la Real Española de la Lengua, disertara sobre Cortés; y tuvo entonces la oportunidad de presentar una serie de consideraciones documentadas sobre las Ordenanzas expedidas por éste en 1524, de que exhibió una copia fotostática que obtuvo de la que pertenece al señor académico y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, don Federico Gómez de Orozco; pues el documento original está perdido ya para México y lo posee la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, Luisiana. La acogida que esta disertación tuvo fué tan cordial, que el Duque de Maura, quien presidió la sesión por estar ausente de Madrid el Duque de Alba, y la Academia en pleno, tuvieron para el conferenciante demostraciones que éste no podrá olvidar jamás.

Como el centenario de la muerte de Cortés casi coincidía con el período de receso que anualmente tiene la Real Academia de la Historia, se resolvió por este respetable cuerpo posponer para la primavera próxima la celebración de una velada especial en que habrán de disertar el mencionado Duque de Maura y el profesor don Ignacio Rubio Mañé, académico de la Mexicana y correspondiente de la Real Academia de la Historia.

SOBRE LOS CURSOS DE INVIERNO EN LA ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA

En el opúsculo preparado por la Escuela Nacional de Economía —uno de los más modernos planteles de nuestra Universidad— para anunciar sus recientes Cursos de Invierno, se dan a conocer antecedentes de sumo interés sobre esos eventos culturales y sobre la propia Escuela en general.

Por el valor informativo de la reseña, y en razón del auge que las doctrinas económicas alcanzan en nuestro medio, hemos considerado conveniente reproducirla a continuación.

Hace ya varios años que, sin interrupción, la Escuela Nacional de Economía organiza estos Cursos de Invierno con el fin de ampliar su actividad docente y la investigación, de manera que los señores alumnos, los industriales, los comerciantes, los banqueros, los dirigentes sindicales y todas las personas que se interesen por el estudio de los problemas económicos, tengan la oportunidad de conocer las más recientes teorías en materia económica y las planteaciones y análisis de los problemas económicos nacionales y extranjeros de primaria importancia.

En estos últimos años han ocupado la tribuna de conferencias de la Escuela Nacional de Economía casi todos los más destacados economistas, hombres de estado, empresarios y especialistas mexicanos y no pocos catedráticos extranjeros, entre los que han figurado profesores de prestigio mundial. Los conferencistas han sido seleccionados por su preparación, sin distinción de grupos o ideologías, y el público ha respondido, cada vez con el mayor interés, al esfuerzo realizado por nuestra Escuela. Puede decirse que en los últimos años ningún problema económico nacional de importancia ha dejado de ser incluido en los Cursos de Invierno o en los cursillos extraordinarios que se han desarrollado durante cada año académico.

El año de 1947 tuvo especial relieve porque, además de los cursos breves de los eminentes economistas de Harvard, profesores Hansen y Haberler, se realizaron tres Mesas Redondas que conmovieron a la opinión pública: dos sobre problemas mexicanos de comercio exterior, en los momentos en que era una preocupación nacional, como lo sigue siendo, el desequilibrio de nuestra balanza de pagos y estaba planteada la formulación de un nuevo tratado de Comercio con los Estados Unidos, y una Mesa Redonda sobre problemas de la hacienda pública, efectuada algunas semanas antes de que se reuniera, convocada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Tercera Convención Nacional Fiscal.

Los Cursos de Invierno de 1948 incluyen varias conferencias sobre temas interesantes relacionados íntimamente con la economía de México, por distinguidos especialistas mexicanos; un cursillo del insigne economista de Harvard, profesor doctor Joseph Schumpeter, sobre "El Progreso de la Teoría Económica durante los últimos veinte años" y otro cursillo, del mismo economista, sobre "Política de impuestos y de trabajo en una etapa de transición de la sociedad". Incluye

también un cursillo del ilustre profesor doctor Walter Rautenstrauch, fundador de la Escuela de Ingeniería Industrial de la Universidad de Columbia, sobre varios temas interesantes de economía industrial; un cursillo sobre "Teoría Moderna del Ingreso, del Empleo y del Precio", del destacado economista profesor doctor Jacob Marschak, de la Universidad de Chicago, y un cursillo, del mismo profesor, sobre "Mediciones, Previsiones y Política Económica". Además, nuestro programa de Cursos de Invierno incluye dos conferencias sobre economía pura del distinguido profesor doctor Georges Henri Bousquet, de la Universidad de Argel.

Durante estos últimos años la Escuela Nacional de Economía, vigorosamente unificada, con su profesorado en el que figuran catedráticos de diferentes formaciones profesionales, especialidades y orientaciones doctrinarias, con sus graduados que llegan a una cifra muy cercana a un centenar y que ocupan posiciones importantes de responsabilidad en el orden técnico económico, tanto en la administración pública como en empresas o instituciones privadas; con sus pasantes, que en su gran mayoría trabajan completando en la práctica sus conocimientos, y con su alumnado en el que son tradicionales la disciplina y la dedicación, ha venido superándose constantemente en el cumplimiento de su función, tanto docente como de investigación y de servicio social, según han opinado destacadas personalidades nacionales y extranjeras y según corresponde a la influencia universitaria que ha logrado alcanzar en los países de habla española y en los Estados Unidos, en donde, en los principales centros universitarios, se considera justamente como un alto honor ser invitado para ocupar la cátedra de la Escuela de Economía de México.

Los servicios que en el orden profesional y universitario han prestado los graduados de la Escuela, han ejercido una influencia benéfica sobre la política económica del país, sobre el progreso de la cultura económica nacional y la reorganización y engrandecimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su invariada actitud de trabajo serio, de curiosidad científica, de responsabilidad y de fuerte sostén de la libertad de la cátedra.

Los más altos intereses económicos de la nación han sido defendidos por la Escuela Nacional de Economía, mediante estudios cuidadosos y oportunos, y al mismo tiempo la Escuela ha realizado una labor constante, que no trasciende al público, de mejoramiento en su organización y funcionamiento internos, mediante la revisión del plan de estudios a la luz de la experiencia, la coordinación de los programas, el desarrollo completo de éstos, el mejoramiento del profesorado, la institución de los profesores adjuntos para formar las nuevas generaciones de catedráticos mediante oposición; la reglamentación de los trabajos de laboratorio y el mejoramiento de éstos en organización y equipo; la realización de un número creciente de excursiones de estudio; el aumento del número de clases dadas; la notable mejoría en la asistencia de los pro-

fesores; la aplicación estricta de los reglamentos de exámenes; la reglamentación especial de los exámenes profesionales; la dirección y asistencia técnica de consejeros en las tesis de los alumnos; los seminarios, las revistas de diferentes clases y el envío de profesores mexicanos a universidades extranjeras para dar clases, así como la alta proporción de graduados y pasantes de la Escuela que han hecho estudios de especialización, disfrutando becas en los Estados Unidos y en Europa.

La demanda creciente de servicios profesionales de economistas es el mejor indicio del arraigo que la profesión ha llegado a tener en nuestro país. Los graduados de la Escuela han respondido a las nuevas tareas de la aceleración en el proceso constructivo económico y social de México. La Escuela de Economía sigue siendo un plantel con un número reducido de alumnos; las inscripciones generalmente no superan el centenar el primer año. Los ejercicios que se hacen en los laboratorios complementan los conocimientos teóricos. La biblioteca y hemeroteca se han enriquecido y se cuenta con un equipo conveniente de vehículos para excursiones, así como de aparatos de sonido, de proyección, de grabado acústico, de gramófonos para la enseñanza de idiomas y de máquinas de calcular.

La Escuela se caracteriza, desde el punto de vista de las prácticas estudiantiles, por la actividad de los alumnos que están organizados en grupos de estudio, asociaciones regionales para el estudio de los problemas económicos nacionales y porque los alumnos de nuevo ingreso no son recibidos en forma hostil ni sufren bromas desagradables, sino que se les agasaja fraternalmente con una fiesta a principios del año.

En años pasados, la Escuela recibió la visita de tres distinguidos especialistas norteamericanos en administración pública. Cuando se creó la Secretaría de Bienes Nacionales, los graduados de la Escuela, que se habían especializado en administración pública en los Estados Unidos, hicieron posible que la nueva Secretaría cubriera sin dificultades sus principales cuadros técnicos. El año pasado se iniciaron los cursos de administración pública, a los que concurren muchos funcionarios federales y privados.

El plan de estudios de la Escuela tiene su columna vertebral de matemáticas, estadística y contabilidad, de cursos de historia económica y del pensamiento económico y de teoría económica en los cinco años de la carrera. Sobre esta columna vertebral se insertan las materias de economía aplicada con una orientación bancaria y financiera y otra de economía industrial, respondiendo a las necesidades básicas del país.

La preocupación de la Escuela por el fortalecimiento de los estudios de teoría se refleja en el plan de estudios y en los cursillos extraordinarios como los de los profesores Hansra, Haberler y Schumpeter. El propósito de contribuir al desarrollo de los estudios industriales y de algunas ramas muy importantes de la economía, se manifiesta en las reformas recientes al plan de estudios y en los cursillos de los profesores Rautenstrauch y Marschak.

La influencia de la Escuela Nacional de Economía en las universidades de habla española del continente es cada día más amplia y vigorosa y el mundo estudioso de cuestiones económicas conoce las actividades y el pensamiento de la institución a través de la Revista *Investigación Económica*, órgano de la Escuela, y de la *Revista de Economía*, editada y redactada por graduados y pasantes de la Escuela.

El Rector de la Universidad, doctor Salvador Zubirán, se ha distinguido por su clara comprensión de la función social de la Escuela y de la importancia que tiene para el progreso nacional.

Como consecuencia de la unidad necesaria del programa de obras de la Ciudad Universitaria, no fué posible construir en 1947 el edificio de la institución en el terreno que el Director de la Escuela obtuvo para este edificio en las calles de Naranjo y Amado Nervo. Por fortuna, este año se iniciarán las obras de construcción del edificio de la Escuela en los terrenos de San Ángel y el Rector ha prometido que será éste el primer edificio que se construirá en la Ciudad Universitaria y quedará concluido en los primeros meses de 1949.

Suscríbase usted a la revista

UNIVERSIDAD DE MEXICO

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTISTICA

La suscripción anual cuesta \$2.00